

El segundo objetivo es tomar consciencia que lo que se dice es la propia opinión, ni más ni menos que eso. Puede ser correcta o incorrecta, completa o incompleta. Es una opinión. Es la palabra que emite una persona según su experiencia y conocimiento actual. Si sigue en nuestras reuniones, es seguro que esa palabra variará cuando tenga más sabiduría. Le recuerda al oyente que cada uno dice "su palabra" y que todos deben ser respetados en sus opiniones. Puedo compartir o no la opinión del otro, pero aprendo a respetarla. Y aprendo además de su punto de vista.

Intercambiar opiniones, pero no discutir

Cada uno debe expresar sus ideas evitando todo lo posible frases como: "no estoy de acuerdo con tal persona...", "estoy de acuerdo con lo que dijo...", "usted está equivocado...". Debe dar su idea sin contraponerla a la de los demás. Esto evita discusiones. Si dices que no estás de acuerdo con X, entonces X se ve en la obligación de defenderse, y así se generan discusiones inútiles.

Tomar apuntes

Aunque parezca evidente, es indispensable comenzar señalando que debes tomar apuntes cuando estudies. Lamentablemente, muchos pierden el tiempo y retardan su aprendizaje por no tomar esta elemental medida. Evita las hojas sueltas que se extravían fácilmente y que cuando se necesitan, casi nunca se encuentran a tiempo.

Mejor que un cuaderno, es un archivador pequeño. Tiene la ventaja que puedes intercalar hojas y esto es muy útil cuando estás repasando un tema: podrás colocar tus nuevas notas junto a las anteriores, complementándolas. En la primera hoja, dibuja el Símbolo de la O.T.O., o el de la Fraternidad del Tercer Milenio o el Pantáculo Martinista o el Pantáculo Rosacruz. (¡Dibújalo, no pegues un recorte!).



Es indispensable llevar un registro de tus reflexiones sobre lo que lees. Al terminar de escribirlo, indica la fuente de tu estudio.

Procura escribir en tu archivador con letra clara. Si escribes en forma muy abreviada o confusa, es muy posible que no puedas descifrarlo pasado unos meses.

Deja otra sección para poner las dudas que no has podido resolver después de haber intentado por varios medios. Las más importantes las puedes plantear a gemamundo@iniciados.org. Las respuestas, que seguramente serán breves y precisas, anótalas para reflexiones posteriores. Formarán, con el tiempo, parte de tu **Instrucción Personal**.

Coloca en la contratapa de tu archivador muy claro tu nombre, dirección y teléfonos donde puedan ubicarte. Nadie está libre de olvidar sus apuntes en alguna parte y es conveniente que te los devuelvan. Cuida tus apuntes: no son para cualquier persona.

Al cerrar una reunión

Acostumbramos cerrar la reunión pronunciando la "Gran Invocación". De esta manera entramos en sintonía con todos los grupos de la O.T.O. y con miles de grupos que también la pronuncian la realizar sus encuentros.

Con esta invocación atraemos también la energía superior hacia cada uno de nosotros. Esto ayuda a que las reuniones sean algo más que un simple grupo de estudios.

LA GRAN INVOCACION

*Desde el Punto de Luz en la Mente de Dios,
Que afluya Luz a las mentes de los hombres.
Que la Luz descienda a la Tierra.*

*Desde el Punto de Amor en el Corazón de Dios,
Que afluya Amor a los corazones de los hombres.
Que Cristo (*) retorne a la Tierra.*

*Desde el Centro donde la Voluntad de Dios es conocida, Que
el propósito guíe a las pequeñas voluntades de los hombres;
el propósito que los Maestros conocen y sirven.*

*Desde el Centro que llamamos la Raza de los Hombres,
Que se realice el Plan de Amor y de Luz,
y selle la puerta donde mora el mal.
Que la luz, el amor y el poder, restablezcan el plan en la
Tierra.*

(*) Cristo se refiere aquí a un estado de conciencia elevado que permite ser canal de la Voluntad Superior. Si le es cómodo a seguidores de determinadas religiones, pueden reemplazar este vocablo por otro equivalente.

¿Nadie viene a reunión?

Quizás has convocado a tus hermanos de grupo, o a tus amigos, a una reunión para estudiar y practicar sobre metafísica. Quizás estás tratando de crear un GEMA o mantener uno existente. Estoy seguro que comenzaron con mucho entusiasmo y muchas promesas. Y que, con el tiempo, el número de participantes disminuyó. Quizás incluso, en más de una convocatoria nadie vino.

No te sientas mal. Esto es completamente normal. Las personas, en general, tienen buenas intenciones y su ser espiritual quiere aprender y tener un mayor acercamiento espiritual. Pero la personalidad todavía es

muy fuerte y se siente atraída por los elementos de su medio: comidas físicas, televisión, juegos, centros comerciales, inercia, etc. El ser espiritual requiere otro alimento, un alimento espiritual. Y desde el interior del ser grita para tratar de hacerse oír, para tratar de explicar que la vida verdadera es la espiritual y que lo demás



es una ilusión, necesaria para estar en este mundo, pero ilusión al fin. Clama para que la personalidad entienda que el objetivo de venir a este mundo es ser conscientes de la realidad espiritual que cada uno es.

Pero toda la vida la personalidad ha tomado el control de esta existencia falsa. Por ello, hay que ser perseverante, tener paciencia, comprensión, tolerancia. Hay que ser humilde y reconocer que a uno mismo le ha costado encontrar la razón verdadera de existir.

Por ello, no todos los grupos resultan. Esto es como el despegar de un avión. Al principio se requiere mucha energía, fuerza, ruido, potencia. Y el avión casi ni se mueve. Pero una vez que ya está volando, es el propio aire el que lo mantiene y la energía ocupada es muy poca. Trata de esforzarte al principio, ten paciencia y persiste aunque vengan pocos. Llámalos y convócalos con amor, reunión tras reunión hasta hacer un esfuerzo razonable. Si alguno, a pesar de esto, ya no viene, déjalo. No está preparado todavía. Pero más de alguien querrá seguir. Y luego vendrán otros.

No le echés la culpa a los otros, o a nosotros, o a ti mismo. Las cosas en el camino espiritual son así. Las Jerarquías Espirituales nos prueban para ver si tenemos el temple suficiente para recibir nuevas bendiciones.

Sobre el maestro interno

Es frecuente que circulen vía correo electrónico algunos breves mensajes de corte espiritual. Por una tendencia subconsciente a aceptar todo lo escrito como verdadero, las personas no suelen discriminar lo que reciben y lo encuentran hermoso y verdadero.

Sin embargo, la mayoría de ellos ni siquiera mencionan el autor, lo que nos permitiría situar en algún contexto el mensaje para comprenderlo mejor. Y además, por ser breves textos, están sacado de su situación contextual con lo que se distorsiona el sentido de lo que el autor quiso decir.

Por ejemplo, llega un "hermoso" mensaje" donde se insta a escuchar la voz interior, porque "ella te guiará y enseñará todo". Es frecuente encontrarse con mensajes que nos dicen que tenemos un "maestro interno", que nada más nos hace falta para ser sabios.

Esto es una peligrosa ignorancia. Cuando una persona va en busca de esa "voz interior" o "maestro interno" se encuentra con su propio subconsciente, con todos sus estereotipos, condicionamientos, prejuicios y paradigmas. Encontramos a muchas personas diciendo conceptos equivocados porque creen que provienen de una dimensión espiritual, en consecuencia que se trata de algo elaborado por su propia mente interior, es decir el subconsciente. El fondo de la mente contiene mucha información que se entrelaza de manera inesperada y, desde luego, sin el control de la consciencia. Por esto a la persona le parece tan novedosa y tan real. Es algo que nunca había pensado.

Decir que todo el conocimiento está dentro de sí es negar el desarrollo psicoevolutivo del ser humano, es negar la evolución de las especies. Necesitamos ser educados para aprender y conocer. Cuando un niño crece abandonado en la selva (los casos de "niños lobos") se desarrollan como animalitos, incapaces incluso de hablar y mucho menos de entender conceptos. Su "voz interior" nada puede decirles.

Si bastara con tener un maestro interior e ir a buscarlo, el mundo no sería como es. Y si así fuera, entonces se trata de un maestro muy perverso que guía a las personas a las guerras, los asesinatos, los robos, los consumos de drogas...

Para aprender cualquier cosa, incluso a leer, necesitamos un maestro. Para aprender y practicar espiritualidad, también necesitamos un maestro, un maestro espiritual. Lo que sucede es que los maestros espirituales que enseñen y a la vez guíen a sus estudiantes a ser libres, no sectarios, no dogmáticos y a ser solidarios son muy pocos en el mundo. Por esto, casi nadie los conoce.